

UNA VARIANTE DIRECTA EN LA PARED NORTE DEL NARANJO DE BULNES

POR A. Y J. M. DE REGIL (DE LA E. N. A. M.)

En el transcurso de una corta pero fructífera excursión por el Macizo Central de Picos de Europa, tuvimos ocasión de intentar y lograr una interesante escalada en el Naranjo de Bulnes, cara N., cuya iniciación está cercana al refugio de la Vega de Urriello, lo que supone gran ventaja para los escaladores, que pueden así comenzar la escalada sin el cansancio motivado por el desplazamiento y acarreo de mochilas con material y comida.

Además, esta nueva vía viene a ser una ascensión directa e íntegra por la cara N., mientras que las dos vías de antiguo conocidas: la de don Pedro Pidal y la del doctor Schulze no lo son, pues tienen su comienzo en la cara E., que ha de atravesarse totalmente antes de alcanzar las grietas centrales de la Norte y proseguir por ellas hasta la cima, por lo que más propiamente reciben la denominación de vía de escalada NE. del Naranjo de Bulnes.

Las razones que motivaron el intento y descubrimiento de esta variante, son bien sencillas. Por una parte, encontrar una vía rápida, elegante y directa en esta cara, y, de la otra, eludir la penosa ascensión con el equipo y material necesarios por la pendiente Canal de la Celada, para situarse en la terraza de la cara E., principio de las vías anteriormente indicadas. El evitar subir por la Celada para realizar una de las vías N., entró en nuestros planes desde el momento en que hubimos de descender por la Canal, viniendo desde Aliva por la Canal del Vidrio y Collada Bonita, escalando el Naranjo (cara Sur directísima) con la clásica mochila de comienzo de excursión. El pretender evitar esfuerzos que siempre repercuten en la escalada, nos afianzó en nuestra idea de intentar una ascensión directa como la que, por información de J. A. Odriozola, teníamos conocimiento haberse realizado partiendo del comienzo de la Canal de la Celada y alcanzando directamente las grietas centrales, pero de la que ignorábamos detalles o indicaciones suficientes que nos dieran una orientación o ponernos en camino de repetir la ascensión. (Escalada efectuada el 15-7-1953 por Carletto Re y Paco Pérez del G. A. M. de Peñalara, y Alfonso Martínez de Camarneña.)

Una vez ya alojados en el refugio de Urriello y durante los dos días de nuestra estancia, que invertimos en una excursión a Torre Cerredo y en descansar, la mirada se encaminaba con suma facilidad hacia la inmediata y abrumadora cara Norte, en busca del resquicio o brecha que nos permitiera afrontar con garantías de posibilidad su escalada, viniendo a fijarnos en el espolón N. del Naranjo, situado enfrente del extremo occidental de la Morra del Carnizoso y en la canal que divide la cara NO. del antedicho espolón, que da frente a la explanada al N. del refugio y a cinco minutos del mismo. Minuciosamente examinamos y repasamos esta cara NO. del espolón, y fuimos situando las distintas

PYRENAICA

fases que nos llevarían a coronarlo y permitirnos continuar por una de las vías: Pidal o Schulze.

Los preparativos para nuestra escalada fueron sencillos. Una mochila ligera con agua, algo de comida y un cordino de cuarenta metros, como reserva. El material de escalada de que disponíamos consistía en un cordino de sesenta metros, que emplearíamos en doble, ocho clavijas de distintos tipos, seis mosquetones, dos mazas y un estribo, que no utilizamos. Madrugamos un poco, y bien desayunados, emprendimos la marcha hacia el cercano punto de escalada, poco antes de las ocho y media, para comenzar a esa hora el intento. Previamente nos habíamos puesto de acuerdo con nuestro compañero Alberto Besga, sobre los detalles, para participarle las posibles incidencias de la escalada y nos despedimos con un «hasta luego» trivial, que no concordaba con las preocupaciones que nuestra intentona nos reportaría hasta su feliz terminación.



Para empezar nuestra ascensión habíamos escogido, en el pequeño circo que forma el colector de aguas o vertedero de la cara N., la parte izquierda, por la que se puede ascender en busca de la arista derecha, que forma la canal que corta la cara NO. del espolón. Comenzamos con dos largos de cuerda, en terreno fácil y descompuesto y en sentido oblicuo y opuesto uno al otro. Otros veinte metros fáciles, pero en terreno firme, nos llevan a la arista, por donde buscamos y seguimos la ascensión entre canales y fisuras sobre la vertical pared que suponen otros treinta metros. Es en este trozo donde encontramos una vieja clavija, aún firme, y un anillo de cuerda baqueteado por las inclemencias, muestras de otra intentona anterior. No volvemos a hallar más clavijas hasta las grietas centrales, y es aquí donde hubimos de colocar nuestras primeras clavijas de seguro. Superados unos últimos metros, realizamos una travesía horizontal descendente, hasta situarnos en el fondo de la canal que nos ha servido de guía para esta escalada. Por el fondo de esta canal seguimos ascendiendo hasta hallarnos con una barrera o tope que nos abre dos vías por las que poder seguir. Hasta aquí otro largo de cuerda. Escoge-

PYRENAICA

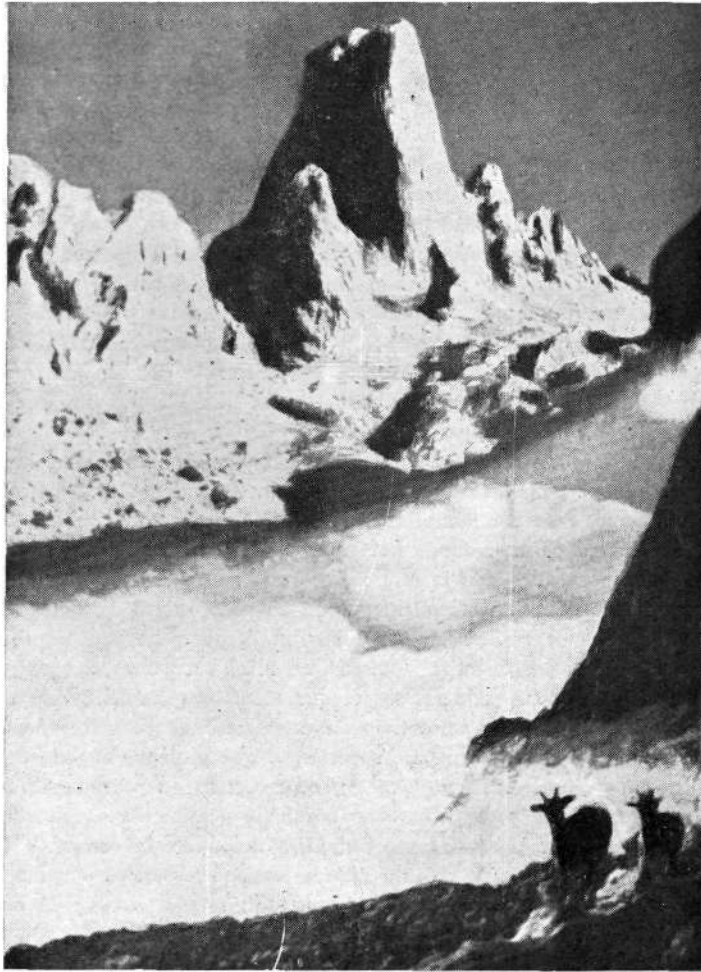
mos la de la derecha, una chimenea estrecha y un poco colgada en el vacío, de unos diez metros, que nos proporcionó la ocasión de lucirnos como equilibristas en nuestro empeño de izar la mochila colgada de la cuerda, ya que a nuestra espalda no podía subir, y para lo que hubimos de empujar hasta con la cabeza, dirigiendo su recorrido de manera que no se trabase con saliente alguno. A continuación de esta chimenea encontramos unas llambrias fáciles, durante dos largos de cuerda, hasta alcanzar el collado de unión con la pared Norte, donde decidimos descansar y reponernos un rato.

Desde el punto de partida habíamos invertido cerca de cuatro horas y nos hallábamos un poco cansados, por lo que recibimos con inmensa alegría la oportunidad de una parada, aprovechada para observar el próximo itinerario y examinar un poco detenidamente y más cerca el trozo a seguir. Abrimos la mochila, comimos y bebimos algo y charlamos con nuestro compañero, que desde la Morra de Carnizoso nos señaló la hora que corría y algún otro pequeño detalle. Situados en el collado del espolón, recibíamos de lleno las caricias del sol de julio, y para eludirlas nos encaminamos otra vez a la pared, donde estaríamos a cubierto de sus rayos.

Desde este punto, la vía no ofrecía dificultad, por conocida. José Mari la había recorrido el año pasado y ya conocíamos la ruta a seguir. Ascendimos diez metros muy fáciles y luego dos largos más por llambrias que no ofrecieron gran dificultad, hasta alcanzar el final de la gran cornisa, donde habíamos de escoger entre las dos grietas, prefiriendo la de Pidal, por haber sido la otra la recorrida en el año anterior. La salida desde la gran cornisa en dirección ascendente y con un paso lateral derecho hasta una pequeña canal, supuso unos cuidadosos veinte metros. A partir de aquí se bifurcaban las grietas, tirando nosotros por la de la izquierda, en la que hallamos clavijas suficientes y un pequeño desplome, que suponemos sea el que llamó «Panza de Burra» el admirado don Pedro. Esta grieta recorrerá unos treinta metros separada de la otra, volviéndose a unir antes de alcanzar el dificultoso paso superior, al que distingue el tono rojizo de una parte de la caliza, y que en sus treinta metros de recorrido no presenta dificultad extrema, aunque sí la suficiente para pensar con orgullo y admiración en aquellos primeros escaladores que escogieron esta vía como camino para ofrecer la conquista del Naranjo al montañismo nacional. A partir de este paso se extienden canales y llambrias durante cuatro largos de cuerda, que recorreremos rápidos, utilizando el sistema de inversión del cabeza de cuerda en cada paso, y que hemos empleado con gran satisfacción por nuestra parte durante toda la escalada. Prontamente alcanzamos la cumbre, donde rendimos, satisfechos, homenaje a Nuestra Señora de las Nieves, en la imagen allí entronizada y a la que agradecemos fervorosamente la victoria alcanzada.

Ya en la cumbre, todo es fácil y hermoso. Son las tres, aproximadamente, y necesitamos descansar y comer. Hemos de advertir a Alberto de nuestra llegada y anotar nuestra ascensión en la libreta; examinar el contorno a nuestro alrededor, admirando la impresionante sucesión de cumbres, torres, hoyos y colladas, que en este magnífico día de julio se pueden alcanzar y considerar las satisfacciones recibidas a cambio del esfuerzo realizado por nuestro cuerpo y nuestro espíritu, puestos a ruda prueba y de la que han sabido salir vencedores, pero de sí mismos, que es la victoria que a nadie ofende.

Nos despedimos de este Naranjo, que tales íntimas alegrías nos ha sabido proporcionar, y con una última mirada triste a nuestras manos casi desolladas por el áspero contacto de esta roca dura y firme, como el ánimo de quienes se atreven a hollarla, tomamos el camino del anfiteatro de la cara Sur, por cuya vía directísima hemos de bajar. Lo hacemos rápidamente, y, sobre la Celada, corremos, impulsados por nuestra alegría, hacia



EL NARANJO DE BULNES DESDE EL COLLADO DE ACEBUCO.

(Foto E. Bustamante)

donde nuestro buen amigo ha cuidado de prepararnos comestibles y bebestibles suficientes a calmar nuestra necesidad.

A la mañana siguiente, una mirada de despedida a esta pared Norte, conocida y amada, y abandonamos la Vega de Urriello para continuar nuestro recorrido por el macizo central, causándonos gran asombro y fría admiración la losa inmensa de la cara Oeste que, con los primeros rayos del sol, pronto tomará su característico color, y cargando nuestras mochilas, aligeradas de parte de su peso, nos separamos de esta cumbre, tan esbelta y majestuosa que parece colocada a propósito para placer de escaladores y satisfacción de todos los montañeros capaces de admirar la belleza natural que Dios ha repartido sobre nuestras montañas.